



15 años
de fundación



Documento Institucional N° 7A / IVCM 2016

PANEL: DOCUMENTO COMPLEMENTARIO 1

El Testimonio de los Santos, siempre actual, siempre nuevo, como llamado a nuestra renovación

Panelista: Reverenda Madre María de Fátima Vieira
Superiora General de las Siervas del Santísimo
Académico de Número de la Academia Internacional de Hagiografía

“Deben querer a los santos, pues ellos son las más bellas flores del jardín de la Iglesia...” (Ideario, capítulo II, 5)

Las flores son sin duda, una manifestación exuberante del Creador: sus formas, colores, olores, texturas nos revelan una creatividad sin fin. Hay lugares hermosos donde las flores parecen surgir sin mucho esfuerzo: un bello jardín con buena tierra... Pero hay otros lugares en los cuales es tan poco probable que germine una semilla que, al ver una flor allí nos preguntamos ¿Cómo es posible que haya brotado en este lugar? ¿Cómo pudo esta flor nacer en un lugar así... inhóspito... entre piedras?... ¿Tal vez alguna ave,... o el viento trajo la semilla, o estaba escondida en la tierra y cuando surgieron las condiciones adecuadas la semilla secreta brotó y floreció?

Esto mismo sucede en la vida de los santos. A veces son flores en un hermoso jardín de santidad, ¡familias santas!, por ejemplo Teresita del Niño Jesús, su papá, mamá, hermanas. Y en otros casos son flores exquisitas en un terreno pedregoso, santos en familias con dificultades, como por ejemplo Domingo Sabio, Laura Vicuña... y sin embargo en ellos la semilla de santidad brotó en hermosas flores para el Reino de Dios gracias a otras personas santas como Don Bosco.

Los santos son siempre inspiradores, algunos de ellos surgieron en situaciones sociales desfavorables: San Francisco de Asís, Ignacio del Loyola, San Juan Diego, San Martín de Porres, Santa Francisca Javier Cabrini, Pier Giorgio Frassati, el hermano Salomón ... otros llevaron a cuestras una historia personal llena de heridas como Santa Bakita, San Juan de Dios, San Juan Pablo II... Sin embargo una fuerza extraordinaria surgió en ellos, con toda certeza: ¡La gracia Divina unida al ser humano que decide responder!

En este sentido es asombroso descubrir que la santidad es un camino que fusiona la gracia de Dios y la naturaleza humana, mística y ascetismo entrelazadas. Los santos fueron personas humanas como uno de nosotros, con características personales y Dios toma ese barro y lo *habita* con su gracia, es decir Dios actúa con nosotros y en nosotros, en lo que somos. Veamos algunos ejemplos:



15 años
de fundación



Santa Teresita se sentía una niña consentida de su papá Luis Martín, y esa experiencia de niña consentida fue la que le permitió desarrollar toda su espiritualidad de “pequeñita para Dios”, en cierto modo, consentida y consentidora del amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo,... de la Virgen, San José.... Su camino de “infancia espiritual” es el secreto de una santidad cada vez más perfecta y maravillosamente adaptada a la vocación y a las necesidades espirituales de todas las almas. Ella escribió *“Quisiera tener un ascensor para subir hasta Jesús, porque soy muy pequeña para subir sola. El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús mío”*.

San Ignacio fue un hombre de batallas, de estrategias militares... y esa experiencia / conocimiento iluminadas por la gracia de Dios le permitieron desarrollar a través de los Ejercicios Espirituales, las “estrategias” de Discernimiento espiritual, cómo combatir el mal espíritu y como buscar en todo servir al Señor.

Santa Bakita, ¡una vida de sufrimiento! por su origen fue víctima de la esclavitud y el maltrato. Aprendió a vivir en la adversidad y luego Dios “plenifica” esa fortaleza y Bakita desarrolla una unión con Él tan profunda que al abrazar la fe cristiana afirmó que “Dios había permanecido siempre en su corazón aún sin conocerlo”. Por eso nada pudo destruir su sonrisa perenne.

San Francisco el joven rico, parrandero de vida fácil... y esa experiencia vivida desde Dios, le permite “gozar” la vida desde la perspectiva de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. El creador habita esa experiencia de vida y le permite ver a toda la creación como su hermana.

Por otro lado, Dios también toma de nosotros la parte más desagradable, débil, inconsistente... redime incluso lo que más nos repugna de nosotros mismos, construye un camino de santidad con todo lo que somos. Basta ver a San Francisco cómo soñaba con ser “Hermano” y la repugnancia que sentía hacia los leprosos, el sufrimiento que le causa su propia comunidad al final. Teresita del Niño Jesús y su rechazo al sufrimiento... y muere con tuberculosis. ¿Por qué tienen que ser así las cosas? Tal vez porque Dios quiere mostrarnos que nos ama totalmente, que abraza todo nuestro ser y nuestra vida y es Él quien realiza la obra en nosotros, siempre y cuando le respondamos en libertad.

De ahí la importancia de conocer la vida de los Santos para entender como Dios actúa en ellos y luego descubrir cómo actúa en nosotros. Ante esto es importante que nos preguntemos ¿Cómo sería mi vida si dejara que Dios me habitara con su gracia? ¿Cuál es ese rasgo, característica, experiencia, esa tierra en la que Dios puede poner su semilla en mí para dar mucho fruto?



15 años
de fundación



Jesús en la parábola del sembrador, (Marcos, 4,1-20) explica que ante la semilla - que es palabra de Dios- podemos actuar como los distintos tipos de tierra: la del camino, con espinos o piedras que no permiten que la semilla fructifique, o como la tierra buena que da fruto. Es decir, todos nosotros podemos recibir la misma palabra de Dios: la semilla; sin embargo, según esta parábola, lo que determina la cantidad y calidad del fruto, es la tierra en la cual cae la semilla si es buena o no, es decir, cada uno de nosotros decide si esa semilla germina, y esa respuesta personal es la que abre el camino a la santidad.

A este punto nos podemos preguntar: ¿Qué nos puede ayudar a ser tierra buena, a responder a la llamada a la santidad? En otras palabras que nos ayuda a mantener la calidad en la relación con el Padre, con sus hijos nuestros hermanos, la creación y la historia de salvación.

- 1º. Oración diaria para mantener nuestra tierra siempre buena, mullida, para que la semilla de la palabra de Dios germine. Sí, es la calidad del tiempo de intimidad con el Padre lo que nos permite estar preparados para acoger la Palabra de Dios, bien dispuestos a hacerla vida en nuestra cotidianidad. Necesitamos estar con el Hijo, celebrar la Eucaristía, adorarla, vivirla; la adoración al Santísimo permite que Jesús realice en nosotros el deseo del Padre y nos transforme. Necesitamos estar con el Espíritu Santo para que abone nuestra tierra, la oxigene, nos llene de sus dones para vivir en santidad.
- 2º. Necesitamos a María nuestra Madre para que nos serene, nos inunde de su ternura de su fe sencilla y confiada.
- 3º. Necesitamos amar a la Iglesia, al Papa, escuchar la voz del Pastor y seguirla.
- 4º. Necesitamos conocernos a nosotros mismos, examinarnos, revisarnos... Estar atentos a la característica personal a través de la cual Dios puede realizar su obra en nosotros, la debilidad a través de la cual quiere fortalecer nuestros lazos de amor con Él.

Que estas sencillas reflexiones nos animen en nuestro camino de santidad para que la semilla que el Creador ha colocado en nuestro ser de fruto abundante y una flor hermosa aún en medio de las dificultades. Sin duda ser creyente en tiempos difíciles es toda una hazaña... pero cuánta luz, fragancia, irradia a su alrededor, como las rosas de Castilla que la Virgen de Guadalupe le dio a Juan Diego para que se las llevara al Obispo Zumárraga.

Finalizo con una hermosa frase que se encuentra en el Vademécum de los Atletas de Cristo: *"los caminos a la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno"* .

En Caracas, Diciembre 2015